



Atentado con bomba en la residencia estudiantil de Starobelsk deja en mal pie a Ucrania y a sus aliados occidentales. Por Andrés Korybko

Posted on Mayo 31, 2026

Uno de los objetivos de la operación especial es neutralizar estas amenazas terroristas ucranianas contra la población civil, que Rusia previó hace tiempo pero que no pudo evitar de forma preventiva por la vía diplomática.

La semana pasada, tres oleadas de drones ucranianos atacaron una residencia estudiantil en Starobelsk, una ciudad de la región rusa de Lugansk (antes Ucraniana), causando la muerte de casi dos docenas de estudiantes. El Representante Permanente de Rusia ante la ONU planteó el incidente en una reunión de emergencia, pero Ucrania negó rotundamente que se hubiera producido ningún ataque, a pesar de las pruebas irrefutables que demostraban lo contrario. Al respecto, la BBC y la CNN rechazaron la invitación de Rusia para visitar el lugar, y los líderes de la UE guardan silencio sobre el ataque.

Ya sea que Ucrania atacara deliberadamente la residencia estudiantil, como afirma Rusia dado su historial de ataques terroristas desde el inicio de la operación especial, o que se tratara de un error de inteligencia, como han especulado otros, su respuesta oficial en la ONU es contraproducente y debería generar sospechas entre todos. Negar rotundamente que haya ocurrido incidente alguno y, en cambio, calificar las acusaciones de «infundadas», incluso añadiendo que «forman parte de una campaña de desinformación típica de Moscú», es excesivo.

Los medios occidentales como la BBC y la CNN probablemente intuyen que algo anda mal, muy probablemente que Ucrania atacó la residencia estudiantil debido a información de inteligencia errónea y ahora lo niega, tal como negó el bombardeo accidental de Polonia en noviembre de 2022 tras la muerte de dos polacos; por eso no visitan el lugar. No quieren darle más visibilidad a este incidente y esperan que caiga en el olvido para el público occidental, incluso para aquellos que lo conocen, o que se convierta en una teoría conspirativa.

Cualquier informe sobre el terreno que dé credibilidad a las afirmaciones rusas sobre la complicidad ucraniana, ya sea deliberada o accidental, podría reducir aún más el apoyo a la ayuda militar continua. Si al menos uno de los socios occidentales de Ucrania iniciara una investigación verdaderamente neutral, Kiev podría obstaculizarla o destruir las pruebas, lo que haría que Ucrania pareciera culpable. También existe la posibilidad de que la investigación revele pruebas de que la inteligencia errónea y especulativa fue culpa de Occidente.

Por estas razones, la BBC y la CNN se contentan con mencionar este incidente de forma tangencial en el contexto de la represalia rusa contra Oreshnik durante el fin de semana, y lo hacen únicamente para mantener una apariencia de credibilidad periodística en lugar de no informar al respecto en absoluto, como probablemente preferirían. También es posible que el patrocinador estatal formal de la BBC y el patrocinador informal de la CNN hayan comunicado discretamente a sus respectivos directores que no debían visitar Starobelsk, y que estos acataron obedientemente esta exigencia.

Dejando de lado las especulaciones sobre sus motivos, la conclusión es que Ucrania jamás asumirá la responsabilidad por ataques contra civiles, ni siquiera por aquellos que haya perpetrado deliberadamente, como en la región de Kursk y otras partes de Rusia. Los medios occidentales también los encubrirán, y nada cambiará hasta el final de la operación especial, momento en el que Rusia espera neutralizar esta amenaza para su población civil, una amenaza que previó hace tiempo pero que no pudo evitar por la vía diplomática.

En la práctica, esto significa que la operación especial continuará hasta que se alcancen plenamente sus objetivos militares, a saber, la desmilitarización de Ucrania, o bien, los acuerdos que se alcancen deberán garantizar que Ucrania sea consciente de que tales ataques provocarían una represalia desproporcionada de inmediato. Lo único que se sabe con certeza es que Rusia jamás aceptará un futuro en el que su

población sea blanco habitual de ataques terroristas ucranianos de cualquier tipo, por lo que hará todo lo que esté a su alcance para poner fin a esta situación de forma definitiva.

*Andrés Korybko, analista político estadounidense radicado en Moscú, especializado en la transición sistémica global hacia la multipolaridad. Colaborador de elmaipo.cl

El Maipo

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.